

cidas en diversos lugares, han debido declarar y manifestar su creencia con un público testimonio: como si todas las Iglesias del mundo, en qualquier lugar que estén, y por remoto que sea, no pudiesen convenir, y concordarse en el mismo testimonio, quando tienen una misma creencia; y no se hubiese visto realmente desde el mismo origen del Christianismo un semejante unánime consentimiento en las Iglesias. Y si no, díganme, ¿dónde me se podrá mostrar, que las Iglesias de Oriente hubiesen tenido en la antigüedad una confession diversa de la de Occidente? ¿Por ventura el Símbolo de Nicéa no les ha servido igualmente de testimonio invencible contra todos los Arrianos? ¿La difinicion, y deicision de Calcedonia, no ha sido suficiente contra todos los Eutiquianos; y los ocho Capítulos de Cartago contra todos los Pelagianos? y assi de los demás.

Pero á esto dicen los Protestantes, ¿acaso habia una Iglesia Reformada, que pudiese dar ley á todas las demás? Sin duda que no: porque todas las nuevas Iglesias, con el pretexto de alexar de sí mismas el dominio, aun se han privado tambien de el orden, y no han podido conservar el principio de unidad: pe-

ro

ro finalmente, si la verdad las dominaba á todas, como de ello se jactan, no se requería mas para unir las en una misma confession de fé, sino que todas entrassen en el sentir de aquella, á que Dios habia concedido la gracia de exponer primero, que otra alguna, la verdad.

En suma, leemos tambien en el Prólogo de Ginebra, que si la Reforma no hubiese producido mas que una sola confession de fé, se hubiera tomado este consentimiento, teniendo, y reputandolo por un estudiado y afectado concierto; en vez de que un consentimiento entre tantas Iglesias, y confessions de fé sin concierto, ó no concertando, es, (dicen ellos) obra del Espiritu Santo. En realidad, este concierto sería digno de maravilla; mas por desgracia, la maravilla del consentimiento falta á estas confessions de fé, y esta Historia manifestará, que en asunto de tanta seriedad é importancia, no hubo jamás otra tan extraña y monstruosa inconsistancia.

No dexó la Reforma de advertir un tan gran mal, y embarazoso inconveniente; pero se intentó en vano poner el remedio oportuno á él. Es cierto, que todo el segundo

Tom. I.

E

par-

XVII.

Los Protestantes de los dos partidos intentan en vano reunirse baxo una sola, y uniforme confession de fé.
Lib. 12.

partido de los Protestantes tuvo una junta general, á fin de disponer una comun confession de fé. Pero veremos por los mismos actos, que en tanto grado, como se juzgó era fuera de razon el no tenerla, no fue menos imposible el convenirse para efectuarla, y lograr el fin de tenerla. Los Luteranos, que parecian mas unidos en la confession de Augusta, no encontraron menos dificultades, á causa de sus varias ediciones, ni pudieron hallar para ello remedio mejor.

Lib. 3. 8.

XVIII.
Que estas variedades de-
generan su-
mamente de
la antigua
sencillez del
Christianis-
mo.

Y Sin duda causará gran fatiga el ver estas variaciones, no menos que tantas falsas sutilezas de la nueva Reforma, tantas contiendas, pendencias y sofisterías, sobre las palabras y términos: tantos acuerdos, tantas convenciones sin efecto: tantos equívocos, y explicaciones forzadas, que les sirvieron de fragil fundamento. Por lo qual, no es dudable se dirá muchas veces: ¿Es esta por ventura la Religion Christiana, que en otro tiempo admiraban tanto los Paganos por su cándida sencillez, su gran pureza, y su incomparable exâctitud en los dogmas? *Christianam Religionem absolutam, & simplicem?* No por cierto, claro está que no lo es. Y assi tenia razon Ammiano Marcelino, quando decia, que

que Constanzo, con todos sus Concilios, y Símbolos se habia alexado de esta admirable cándida sencillez, y con el perpetuo temor, que le poseía de haberse engañado en sus opiniones y sentir, habia debilitado toda la fuerza y vigor de la fé.

Mas aunque sea mi directa intencion el hacer presentes aqui las confessions de fé, y los demás actos públicos, en que se ven claramente las notables variaciones, no solo de personas particulares, sí tambien de las totales Iglesias de la nueva Reforma; sin embargo, no podré omitir hablar al mismo tiempo de las cabezas de secta, que disputaron, y extendieron las confessions, ó á lo menos dieron lugar, y motivo á las mutaciones, y assi, Lutero, Melancton Carlos-tadio, Zuinglio, Bucero, Ecolampadio, Calvino, y los demás, comparecerán muchas veces distintos de los otros, y en sus classes; pero no diré cosa alguna, que por la mayor parte no sea sacada, y deducida de sus propios escritos ú obras, y siempre tomada de Autores libres, y essentos de toda sospecha: de manera, que no se encontrará en toda esta narracion hecho alguno, que no sea cierto, constante y útil á dar á entender, y per-

XX.
Por qué se-
rá preciso el
tratar mucho
en esta His-
toria de aque-
llos, que los
Protestantes
llaman Re-
formadores.

cibir cabalmente las notables variaciones , cuya Historia escribo.

XX.
Piezas de donde se ha sacado todo lo que se refiere en esta Historia. Y por qué no puede haber otra mas cierta , ni mas auténtica que esta.

Por lo que mira á los actos públicos de los Protestantes , fuera de sus confesiones de fé , y sus Catecismos , que andan entre las manos de todos , he hallado , y tomado algunos en la Recoleccion de Ginebra. Otros en el libro llamado *Concordia* , impreso por los mismos Luteranos , año 1654. otros en el que se compendió de los Synodos Nacionales de nuestros pretendidos Reformados , que he visto en auténtica forma en la Biblioteca del Rey : otros en la Historia Sacramentaria , impressa en Zurich año de 1602. por Hospiniano , Autor Zuingliano , y finalmente , en otras obras de Autores Protestantes. Mas breve , no diré cosa alguna , que no sea auténtica é indisputable. Demás de esto , por lo que mira á la substancia de los asuntos , es bien notorio de qué dictamen soy yo : porque cierta , y seguramente soy Católico , tan obsequioso y rendido , como otro qualquiera , á las decissiones de la Iglesia Católica , y de tal manera dispuesto , que nadie mas que yo , teme el preferir su particular sentir al dictamen universal. Sentado esto , el hacer de él neutral é indiferente , á causa de que yo es-

cri-

cribo una Historia , ó el disimular lo que yo soy , quando lo sabe todo el mundo , y que de ello me glorío , sería hacer al Lector una ilusion demasiadamente torpe y necia : y con esta sincera confession mantengo , y defendiendo contra los Protestantes , que no pueden negarme su creencia , y que nunca leerán Historia alguna , sea la que fuere , mas indubitable y cierta , que la presente : pues en lo que tengo que decir contra sus Iglesias y sus Autores , nada referiré que no sea manifestamente probado por sus propios testimonios.

Estoi cierto de que no he ahorrado , ni huido mi fatiga en reconocer , y transcribir los insinuados testimonios ; pero quizá se quejará el Lector de que no le he escusado bastantemente el trabajo , que se le ocasionará en la leccion de ellos. A otros no parecerá bien que yo me haya detenido algunas veces en cosas , que juzgarán como poco importantes , y aun despreciables ; pero á mas de que aquellos que están acostumbrados á tratar las materias de la Religion , saben muy bien , que en un asunto de tan gran consecuencia , y summa delicadeza , casi todo , hasta las mínimas palabras , es esencial , conocerán que

ha

XXI.

Algunas objeciones , que quizá se podrán exponer contra esta obra.

ha sido preciso considerar , no solamente lo que las cosas son en sí mismas , si tambien lo que fueron , ó son todavía en el ánimo , y juicio de aquellos con quienes tenemos que tratar : y sobre todo , se verá que esta Historia es de una especie en todo particular : que ha debido comparecer con todas sus pruebas , y fortalecida , para decirlo así , por todos sus lados y partes , como que ha sido forzoso arriesgar el hacerla menos deleitosa y divertida , por efectuarla mas convincente , y mas útil.

XXII.

Que hay cosas , las quales se han debido tomar de mas arriba , como son la Historia de los Valdenses , de los Albigenses , de Juan Viclef , y Juan Hus.

L. 11.

Repito , que aunque sea mi intento ceñirme á la Historia de los Protestantes , sin embargo me he persuadido , por lo tocante á ciertos lugares , reascender á mas alto principio , lo qual acontece quando se ha visto , que los Valdenses , y los Husitas se unian con los Calvinistas y los Luteranos , pues fue preciso en aquellos lugares insinuados dar á conocer el origen , y erroneas opiniones de estas sectas , mostrar la descendencia de ellas , distinguirlas de aquellas , con las quales se intentó confundirlas , descubrir el Maniqueismo de Pedro de Bruis , y de los Albigenses , manifestando tambien en qué sentido se derivaron de ellos los Valdenses ; referir las im-

impiedades , y blasfemias de Viclef , de que Juan Hus , y sus discipulos tomaron su infecto é infeliz nacimiento : y en suma , descubrir la ignominia de todos estos Sectarios , á los que vana , é indignamente se jactan de tenerles por Predecessores.

En orden al método de esta obra , se verán en ella caminar las disputas , y decissiones en el orden que ellas ocurrieron , y se dieron al público , pero sin distincion de materias , porque los mismos tiempos me convidaban á seguir este método. Y es cierto , que de este modo vendrán á ser mas bien demostradas las variaciones de los Protestantes , y puesto en mayor claridad el estado funesto de sus Iglesias. Tambien se verá mas claramente lo que podrá conducir para convencer , ó defender á aquellos , de quienes se trata , poniendo juntamente á la vista las circunstancias de los lugares , y de los tiempos.

No hay mas que una sola controversia , cuya Historia formo separada , y es la que mira á la Iglesia : asunto , que es de summa importancia , y que solo pudiera llevar consigo la decission de todo el pleyto , si en las obras , y escritos de los Protestantes no estuviesse

XXIII.

Por qué se sigue aqui el orden de los tiempos sin distincion de las materias.

XXIV.

Toda la materia de la Iglesia tratada juntamente. Presente estado de esta famosa disputa , y á qué términos se ha reducido por los Ministros Claudio , y Jurieu.

Lib. 1.

tan

tan confuso, quanto es en sí mismo inteligible y claro. Para restituirle su pura claridad, y su natural sencillez, he recopilado en el último libro todo lo que me fue preciso referir sobre este assunto, para que habiendo considerado bien una vez la dificultad, pueda el Lector percibir mejor la causa por qué se han visto las nuevas Iglesias en la precision de subministrar sucesivamente, tantos aspectos diferentes, á lo que en substancia no podia tener mas que un solo y único semblante. Porque, en fin, todo se reduce á mostrar en qué estaba, y en qué consistía la Iglesia, antes de la Reforma. Lo cierto es, que naturalmente se debe hacerla visible, y ser establecida, segun la comun idéa, y concepto de todos los Christianos, y á esto se habia llegado en las primeras confessions de fé, como se reconocia en las de Augusta, y de Strasburgo, las quales son en cada partido de los Protestantes las dos primeras. Por este medio se venia á contraer la obligacion de mostrar el hallarse en la propia creencia, no personas particulares, dispersas por varias partes, y tambien las unas sobre un punto, como las otras sobre otro, sino cuerpos de Iglesias; esto es, cuerpos compuestos de

de Pastores, ó Prelados, y de Pueblos: no omitiendo decir, que habia mucho tiempo se ha entretenido á la gente con decir, que á la verdad la Iglesia no estaba siempre en su esplendor, sino que á lo menos habia en todos los tiempos alguna pequeña junta, en que la verdad se daba á entender. Al fin, quando manifestamente se conoció no poderse dar á ver alguna pequeña, ni grande, obscura, ni clara, que fuesse de la creencia de los Protestantes, ya en estos terminos se presentó, como muy á proposito el asilo, y guarida, digamoslo assi, de Iglesia invisible, habiendo girado mucho tiempo la disputa sobre esta question. Mas en nuestros dias se ha reconocido con mayor claridad, que la Iglesia, siendo reducida á un estado invisible, no era otra cosa, que una pura quimera, incompatible con el modelo de la santa Escritura, y la comun nocion, ó concepto de todos los Christianos, con lo que se abandonó esta mala invencion, y falso recurso. Por lo qual se vieron precisados los Protestantes á buscar su verdadera succession, hasta en la Iglesia Romana. Bien notorio es, que dos célebres Ministros de Francia han trabajado, fatigandose, á competencia, por salvar los inconvenientes

de este imaginado sistema , digamoslo assi, para hablar segun el estilo del tiempo presente. Ya se entiende muy bien , que estas dos personas son los Ministros Claudio , y Jurieu : por cierto , que no se podia emplear mas ingenio , mayor estudio , ni mas sutileza , y sagacidad , ni en una palabra mas de todo lo que era necesario para defender su causa á toda satisfaccion: é igualmente no podian representar mas sería gravedad , ni proceder estos Ministros con mayor entereza en despedir á sus adversarios , echandolos de su presencia , con modo mas soberbio , y vilipendioso , como para aterrar , y sorprehender los animos de las personas de pocos talentos , usando tambien de semejante estilo para con los Misioneros , tan despreciados por los Ministros Protestantes; y sin embargo, la dificultad, que estos mismos intentaban hacer apareciesse tan ligera y leve, se halló finalmente ser de tanto peso y gravedad , que introduxo, y encendió en el partido Protestante el fuego de la discordia, y division. Al fin, les fue necesario confessar públicamente , que en la Iglesia Romana, como en las demás , se hallaba con la esencial continuacion de la verdadera Christianidad, tambien la eterna salvacion. Mas este

era

era un secreto , que la Politica del Partido tuvo bien oculto muchissimo tiempo. Aunque por otra parte , nuestros mismos adversarios nos han subministrado tantas ventajas. Son tan patentes los excessos , en que les ha sido forzoso caer : se han olvidado con tanta vehemencia , assi las antiguas máximas de la Reforma , como sus propias confessions de Fé, que no he podido abstenerme de referir esta gran mutacion en toda su continuacion , y conseqüencias. Mas si yo me he aplicado aquí á delinear con vigilante cuidado el proyecto y designio de estos dos Ministros , y á dár á conocer bien el estado , á que han reducido la insinuada quëstion , ó disputa de la Iglesia: lo he practicado de buena fé , y con toda sinceridad , porque en sus escritos, y obras he hallado juntamente , con los modos , y formas mas astutas , toda la possible erudicion , y todas las sutilezas , que yo habia podido advertir , y observar en todos los Autores conocidos de mí , ya Luteranos , ó ya Calvinistas : y si entre los Protestantes ocurriese al pensamiento de alguno al improbar lo que han expuesto para desdecirse de ello, con el pretexto , y socolor de las extravagancias , y absurdos , en que se les conocia haber

F 2

cai-

caido, por lo qual quisiessen recurrir nuevamente á la Iglesia invisible, ó á los demas lugares de aprehendido asylo, igualmente abandonados, ya se conoce, que sería este procedimiento, como el desorden de un exercito vencido, que consternado por su total derrota, intentasse bolver á entrar de nuevo en las fortalezas, que no habia podido defender, exponiendose assi al manifesto riesgo de verse bien presto vencido, y deshecho nuevamente. O sería una accion del todo semejante á la inquietud de un enfermo, que despues de haberse por dilatado espacio de tiempo buelto y rebuelto inutilmente en su cama, á fin de hallar sitio mas commodo para descansar, bolviessse á ocupar el que habia desechado: donde poco despues conociessse, que no se hallaba mejor que antes.

XXV.
Qué sentimientos, y quejas podrán los Protestantes fomentar sobre esta Historia, y quantas vanas serán.

No temo aqui mas que una cosa; y si me es permitido decirla, es el hacer demasiadamente manifiesta á nuestros hermanos la summa infeliz flaqueza de su imaginada Reforma. Sin duda habrá entre ellos algunos, que se encenderán en ira contra nosotros, en vez de aplacarse, é iluminarse con la luz de la verdad, viendo en su pretendida Religion un tan visible detrimento, manifiesta culpa, y total

sin-

sinrazon, sin fundamento alguno. Bien que (ó buen Dios!) no me viene á mí al pensamiento el imputarles la infelicidad de su nacimiento, y antes les juzgo por menos dignos de vituperio, que de mi mayor compasion. Pero con todo, no dexarán de sublevarse contra nosotros. ¿Quántas contraquerellas y acusaciones se prepararán contra la Santa Iglesia por los acometidos y acusados? ¿Quántos cargos, y recusaciones, quizá contra mí mismo, se harán sobre la naturaleza y especie de esta obra? ¿Quántos de nuestros adversarios me dirán, aunque sin justo motivo, ni fundamento, que yo me he excedido, saliendo de mi carácter, y de mis máximas, abandonando la moderacion, de que ellos mismos me han elogiado, y convertirán las disputas de Religion en personales, y particulares acusaciones? Pero certissimamente procederán sin razon. Pues si esta narracion tan verídica hace odioso el procedimiento de la Reforma, verán muy bien las buenas almas, é ilustrados entendimientos, que en esto no soy yo, sino el mismo assunto, el que habla. Porque de nada menos se trata, que de hechos personales, en un discurso, donde he determinado exponer sobre las ma-

te-